VENTAJAS DE LOS JUEGOS EN LA ENSEÑANZA DE E/LE

Miguel Salas Díaz

Universidad de Valladolid, España

El juego tiene una gran cantidad de características positivas que nos han llevado a trabajar con él. Muchos son los autores que las resaltan. Quisiera destacar las más relevantes de todas ellas, con la vista siempre puesta en el folklore, nuestro material de trabajo. Dice Luis Javier Erenguren:

> "Siguiendo a Huizinga, estima Ynduráin que lo lúdico se distingue por el ejercicio de una actividad gratuita, sin finalidades segundas, ejercida libremente, aunque no por ello exenta de reglas, y entendida como escape o licencia, fuera de los uso habituales. Completa esos tres rasgos con otros no esenciales o concomitantes: la presencia de espectadores, la sensación placentera, el estímulo de la competición, el propio perfeccionamiento..."[1]

Pues bien: respetando las demás características del juego, nuestro objetivo es, principalmente, incluir en los juegos en el aula esa finalidad segunda de la que normalmente carece –en nuestro caso el aprendizaje de la lengua española y de otras cosas complementarias pero muy importantes–, conseguir que deje de ser una actividad gratuita, pero sin que pierda los valores del juego, que han de ser respetados radicalmente si se quiere que las actividades funcionen. Sin ir más lejos, para que el profesor pueda obtener un beneficio del juego, para que pueda llevar a cabo una evaluación oculta de factores que, fuera del juego, no sería capaz de detectar, hace falta que la participación en la dinámica lúdica sea espontánea y libre, dos características indispensables de lo lúdico –ésto no quiere decir, como veremos, que los juegos sean un caos; tienen sus propias reglas que enfocan de por sí, perfectamente, la actividad del alumnado–. El mismo Javier Erenguren Gutiérrez hace una descripción muy interesante de algunas de las características principales del comportamiento lúdico.[2]

En primer lugar hay que destacar que el juego no está vinculado a sus resultados. Esto no es incompatible con lo que apuntamos hace poco sobre la segunda finalidad que buscaremos a los juegos. Es importante que alumno disfrute sin tener en cuenta los resultados que vaya a obtener. Sus motivaciones en el juego han de ser diferentes

---

[1] Javier Luis Erenguren Gutiérrez, *Aspectos lúdicos del lenguaje. La jitanjáfora, problema lingüístico*, Valladolid: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1987.

[2] Ibídem, pp. 24.-26.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...

Centro Virtual Cervantes

a las de, por ejemplo, una actividad de rellenado de huecos, y las apreciaciones que el profesor busque extraer de la observación de sus alumnos en juego, muy diferentes de la evaluación de un ejercicio de gramática. Por eso el juego ha de tener una finalidad clara, tanto para el profesor como para el alumno, pero el verdadero objetivo de éste, si queremos una actividad auténtica y significativa –me refiero, claro, a aquellas que son puro juego–, ha de ser divertirse, competir y negociar con sus compañeros.

La segunda intención del juego existe entonces, pero no debe interrumpir el placer de jugar. Éste, unido a la motivación de la propia competición, puede ser estímulo suficiente para que un alumno desee obtener un buen resultado en su trabajo. Otra de las características que propone Erenguren, muy ligada a la anterior, es que el juego posee su propio tiempo y espacio, es un intermedio en la vida cotidiana, un espacio para la creatividad, en el que las reglas estrictas de la gramática se aligeran en favor de una comunicación más espontánea, más atrevida, sin que los posibles errores interrumpan la comunicación efectiva y auténtica que se está dando en el juego. Además, las propias reglas del juego –todos las tienen–, encauzarán la libertad y la creatividad del alumno, así que el profesor no debe temer perder el tiempo; incluso juega con la ventaja de que las reglas del juego y el respeto por ellas son convenciones internacionales, entendidas por cualquier alumno, que se ha entrenado en ellas desde su nacimiento. Es importante destacar que se trata de reglas negociadas, comunicativas, sociales, frente al aislamiento de muchas de las actividades tradicionales de gramática, no por ello menos necesarias. Es más, cualquiera de los juegos que se proponen puede ser renegociado por la clase: si se quiere añadir un castigo que aporte algo a cualquier juego de expulsión, si se quiere modificar alguna de las reglas para facilitar o hacer más difícil la ejecución de la actividad... El juego asegura la comunicación, y ésta es una de las grandes bazas a su favor. No es cierta la visión tradicional del juego en clase de enseñanza de lenguas como un mero entretenimiento, como una "actividad retal", como denuncian Isabel Iglesias y María Prieto[3] : el juego siempre aporta algo, mejora las aptitudes lingüísticas de los alumnos y, lo que no es menos importantes, su actitud hacia la lengua, consiguiendo que el miedo al error desaparezca en gran parte, provocando respuestas positivas en la participación del alumno en clase, incluso cuando el juego termine. La posibilidad de relacionarse hace que los alumnos se interesen por la actividad, es un hecho.

Sonsoles Fernández hace también una descripción de las bondades del juego, esta vez centrada en el ámbito educativo, que merece ser expuesta al pie de la letra:

> "Ayudan a crear esa atmósfera de familiaridad, deportividad, relajación, diversión... donde es posible ensayar sin inhibiciones; proporcionan formas amenas y variadas de practicar y ensayar con la lengua; despiertan la creatividad para resolver las diferentes situaciones propuestas, revalorizando así el aspecto creador del aprendizaje de la lengua; potencian el estar activos y

[3] Isabel Iglesias Casal y María Prieto Grande, *¡Hagan juego! Actividades y recursos lúdicos para la clase de español*, Madrid: Edinumen, 2000, p. 4.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

> ser responsables del propio aprendizaje; posibilitan la repetición necesaria para interiorizar los exponentes lingüísticos, sin aburrir, renovando la atención cada vez y creando las condiciones para que se produzca laguna de información e interés en el intercambio comunicativo. Nos referimos a los ejercicios que ayudan a la automatización de una nueva estructura o a la corrección de un error fosilizable, ejercicios que se centran en la forma, pero desde una perspectiva comunicativa: con el lenguaje auténtico e interacción verdadera; favorecen la interiorización y la posterior utilización de los exponentes con los que se trabaja, no sólo porque se produce mayor motivación y deshinibición, sino también porque en los juegos, normalmente, intervienen mecanismos cognitivos y sensoriales diversificados; hacen posible la simulación global de situaciones imaginadas, pudiendo llegar a convertir la clase en una casa de vecinos, un mercado, etcétera; facilitan el asumir un papel como en los escenarios o en los juegos de roles; generan laguna de información y negociación auténtica del sentido. En los juegos, normalmente, se tiene que descubrir, encontrar, adivinar algo que no se conoce, para lo que es necesario solicitar y dar, en cada caso, los datos necesarios y valorar si son o no suficientes para seguir el juego y conseguir la meta. Se cumplen así las condiciones básicas para desarrollar la interacción comunicativa auténtica; apoyan el trabajo cognitivo de descubrir y apropiarse de las reglas de la lengua."[4]

De los puntos dedicados a lo estrictamente lingüístico quisiera destacar la capacidad del juego para crear lagunas de información. De hecho, una de las bases de cualquier juego es precisamente ésa, provocando una negociación auténtica. Como dice Erenguren, lo lúdico "alcanza su cumbre en el misterio."[5] Pero también quisiera llamar la atención sobre el hecho de que el juego siempre aporta algo más que lo estrictamente lingüístico, algo más esencial para la educación en cualquier disciplina: familiaridad, compañerismo, competición, positiva, responsabilidad en el propio aprendizaje, favorece la comunicación real, emotiva, e integra inmediatamente a alumnos que en otras circunstancias son menos participativos que la media. Además, desvía la excesiva atención que normalmente recae sobre el profesor, convirtiéndole en una pieza más del juego y haciendo de los alumnos los verdaderos protagonistas. El Equipo Tándem nos ofrece, incluso, razones científicas: las técnicas que potencian la creatividad favorecen la actividad conjunta de los dos hemisferios del cerebro, mejorando mucho el rendimiento del aprendizaje.[6]

El juego ha de estar presente en cualquier aprendizaje. Nuestra naturaleza lúdica exige su presencia en cualquiera de las facetas de la vida y, superados ya muchos prejuicios, la enseñanza de lenguas los incluye con naturalidad. Por todas estas razones hemos elegido el juego para desarrollar nuestras actividades.

---

[4] Sonsoles Fernández, "Aprender como juego. Juegos para aprender español", en: *Carabela 41. Las actividades lúdicas en la enseñanza de E/LE*, Madrid: SGEL, 1997.

[5] Luis Javier Erenguren Gutiérrez, *Aspectos lúdicos del lenguaje: La jitanjáfora, problema lingüístico*, Op. Cit, P. 26.

[6] Equipo TANDEM, "El placer de aprender", en: *Carabela 41. Las actividades lúdicas en la enseñanza de E/LE*, Op. Cit., P. 31.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

Poesía

¿Por qué hemos escogido entonces textos poéticos como núcleos de nuestras actividades? Es completamente cierto que lo lúdico se puede ejercitar con cualquier tipo de texto. Es difícil desmitificar la poesía para que el alumno trabaje con ella sin miedo, sin prejuicios, para que, después de años de educación contraria a nuestros intereses, aparque su yo académico y utilice su yo creativo. Para ellos, en lo tocante a posibilidades de manipulación, el poema debe ser como la clásica carta a un consultorio sentimental de las actividades de idiomas: dentro de unos límites, debe poder hacer con ella realmente lo que quiera. María Naranjo acierta cuando dice que el poema se infravalora al pretender explotarlo sólo desde el punto de vista temático.[7]

Hay muchas razones para utilizar la poesía en clase. En primer lugar, como señalan Isabel Iglesias y María Prieto, en lo literario se encuentra fundido lo lingüístico y lo cultural con especial intensidad. Además, el lenguaje literario pone en marcha los recursos más creativos del idioma.[8] ¿Y por qué es así? Porque no está desgastado, como le ocurre al lenguaje diario[9] , porque busca la intensidad, la concentración de la expresión, porque el lenguaje poético es descubrimiento, aún para nombrar las cosas más cotidianas, o quizá especialmente para nombrar las cosas cotidianas. Hemos dicho antes que el poema tiene que ser para el alumno como una carta o un curriculum, y es cierto, pero sólo en lo que se refiere a la deshinibición a la hora de manipularlo. Porque, evidentemente, el enfrentamiento con un texto literario es, lingüísticamente, muy diferente, y los resultados que obtengamos serán, probablemente, muy diferentes también.

Y es que la literatura, muy en especial la poesía, contiene en mayor grado que otros textos una función lingüística absolutamente indispensable en cualquier enfrentamiento a largo plazo con una nueva lengua: la función placer o función lúdica, según palabras de Sonsoles Fernández, que añade: "Este juego de crear y recrearse con la lengua, aunque es verdad que no es primario cuando se aprende un idioma, sí posibilita y facilita la comunicación de una manera especial: no se informa sobre un referente ni se pide un favor, pero se establece la comunicación de una forma más emocional, y más profunda, anterior, incluso, a la racional."[10] Sonsoles Fernández tiene razón en todo,

---

[7] María Naranjo, *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*, Madrid: Edinumen, 1999

[8] Isabel Iglesias Casal y María Prieto Grande, *¡Hagan juego! Actividades y recursos lúdicos para la clase de español*, Op. Cit, P. 3.

[9] "Huizinga, en su hermoso trabajo sobre "el juego y la cultura" dice que «mientras el lenguaje de la vida ordinaria, en su calidad de instrumento práctico y manual, va desgastando continuamente el aspecto imaginativo de todas las palabras y supone una autonomía estrictamente lógica, la poesía cultiva deliberadamente el carácter figurado del lenguaje.»" Fryda Scultz de Mantovani, *El mundo poético infantil*, Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1944.

[10] Sonsoles Fernández, "Aprender como juego. Juegos para aprender español" en: *Carabela 41. Las actividades lúdicas en la enseñanza de E/LE*, Op. Cit., P. 18.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

pero hay algo que me gustaría apuntar: puede que el recrearse con la lengua no sea primario al aprender un idioma, pero haciéndolo se aprenden cosas de la lengua meta –incluso de la L1–, que no se aprenderán, jamás, de otro modo. Nunca el aprendizaje de un idioma será completo si el aprendiz no lo ha manipulado creativamente, por diversión, sin la presión de los formalismos que dirigen inevitablemente el uso social del lenguaje, objetivo, este sí, prioritario.

Además de lo dicho, hay una serie de características del lenguaje poético que María Naranjo explica con eficacia. Resumiré lo que más nos interesa:

En primer lugar, la autorreferencialidad. El lenguaje literario se vuelca sobre el propio mensaje. Didácticamente es muy interesante: la conciencia puesta en los mecanismos de construcción del mensaje le da a la poesía una entidad lingüística muy especial. La brevedad y la condensación del significado es otra de las características destacadas por Naranjo, y va muy unida a ésta primera. Es una "explotación particularmente eficaz del lenguaje escrito"[11], dice Naranjo citando a Widdowson.

Por otra parte, el lenguaje poético es universal. Aunque los alumnos extranjeros no conocen nuestra lengua, sí que conocen las convenciones poéticas. Esto sucede con particular intensidad con la poesía folklórica infantil: en absolutamente todas las culturas existe un corpus de poesía folklórica infantil que, generalmente, aborda los mismos temas desde los mismos puntos de vista, con una especial intención puesta en lo lúdico lingüístico: rima, ritmo, repeticiones, juegos de palabras, etc.

La accesibilidad es otra característica del lenguaje poético. Ofrece la posibilidad de jugar, de cambiar cualquier cosa, de probar sus límites. El folklore, de nuevo, se presta especialmente a estas actividades. De hecho, la tradición popular se ha forjado precisamente de esta manera: cada uno cambia, añade o quita lo que quiere, los textos pertenecen a todos. La figura del creador, inexistente, no presiona a los alumnos con su virtuosismo inalcanzable, ante el cual todo intento de escribir cualquier cosa parece ridículo.

Todas las características anteriores unidas genera una nueva: la motivación. A esto debemos sumar que la poesía es fácilmente recordable. Parte de la información léxica y gramatical quedará grabada en la mente de los alumnos casi inconscientemente.

La ambigüedad, con la capacidad de sugerencia que comporta y la apertura absoluta a la interpretación personal de los lectores, unida a la implicación personal que pretende siempre el poema, hace del lenguaje poético un instrumento óptimo para extraer del alumno facetas que no saldrán a la luz con actividades convencionales.

[11] María Naranjo, *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*, Op. Cit., P. 18.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

Por último, el ritmo de la poesía –y en el folklore contamos con tipos de composición muy destacadas en este aspecto, como los trabalenguas o las retahílas–, hará que los alumnos se familiaricen de manera muy particular y divertida con la sonoridad del español, y no sólo con lo estrictamente fonético.[12]

Folklore infantil

El folklore infantil une de manera única lo lúdico con lo lingüístico, constituyendo un género realmente sin parangón en lo tocante a la relación entre juego y lengua, lo que lo hace perfecto para nuestros intereses. La literatura infantil es juego, y en muchas ocasiones juego explícitamente lingüístico.

Antes de continuar hablando de las cualidades positivas del folklore como material auténtico para la clase de E/LE quisiera desterrar una duda muy lógica: ¿entenderá el alumno de E/LE, con su defectuosa competencia, textos de tanta concentración como los del folklore infantil español? Ana Pelegrín, respaldada por la opinión de Juan Ramón Giménez, dice que no importa que "en el poema el niño lo entienda todo; bastará que se llene del sonido y del sentido. Ya llegará otro momento en el que versos y estrofas prendidas en la memoria lo impulsen a la lectura y a la comprensión personal. Los poemas aprendidos, las estructuras rítmicas, las imágenes, le invitarán a expresarse, uniendo su voz a su memoria, transformando e inventando palabras y coplas de su propia creación."[13]

Como con el niño ocurre con el estudiante de E/LE. Es preferible que comprenda determinados mecanismos y que juegue con ellos a que entienda todo perfectamente y se quede en el análisis del significado de cada una de las palabras. Nos encontramos ante material plástico modificable, no ante estructuras intocables. Ana Pelegrín vuelve a insistir en algo que ya habíamos mencionado: la asunción inconsciente de determinados conocimientos durante el contacto lúdico con el folklore, conocimientos que más adelante servirán al alumno tanto como los adquiridos de un modo más directo.

Además, hay una característica de la poesía, de aquellas citadas por Naranjo, que se da con especial intensidad en el folklore y que puede ayudar mucho a superar estos dos posibles problemas que creemos haber descartado: la universalidad de los tópicos folklóricos. Las comptines en francés, las *nursery rhymes* en inglés, las *filastrocche* en italiano, se corresponden con las retahílas en español. Cada una con sus peculiaridades, comparten muchas de sus características esenciales. Este hecho puede ayudar al alumno a rellenar lagunas al enfrentarse al texto en español. Con el resto de las culturas sucede lo mismo. Raquel Pinilla López, en su artículo "El desarrollo

[12] Las características de la lengua poética se encuentran el en libro de María Naranjo citado anteriormente, pp. 18-20.

[13] Ana Pelegrín , *Poesía española para niños*, Madrid: Alfaguara, 2002.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

de las estrategias de comunicación en los procesos de expresión oral: un recurso para los estudiantes de E/LE" hace una clasificación de los diferentes tipos de competencia estratégica según las deficiencias sufridas en las otras subcompetencias. En ella destaca, para compensar deficiencias discursivas, la "utilización del conocimiento que se tiene de la lengua materna sobre modelos discursivos."[14] En un caso así ayudará enormemente la universalidad de los esquemas esenciales del folklore. Lo mismo se puede decir en el caso que señala Julia Miñano cuando describe las diferentes estrategias de lectura: dentro de las estrategias cognitivas de inferencia extralingual resalta "usar los conocimientos sobre las características del texto, de su organización retórica, del género a que pertenece y del medio en el que éste aparece escrito."[15]

Otra de las características que habíamos destacado de la exposición de Naranjo es la de la accesibilidad del texto poético, la posibilidad de manipularlo sin prejuicios ni temores. En el caso del folklore esta facilidad se multiplica, al carecer de autor o, mejor dicho, al pertenecer a todo aquel que lo reciba. Dice Ana Pelegrín que el texto: "se actualiza en el momento que los próximos transmisores lo interpreten y está sujeto a la variabilidad y a la recreación. No existe pues un texto fijo uniforme, un único texto como en la redacción final del de un autor."[16] Esta forma de transmisión nos permite cambiar aquello que deseemos, jugar con el texto con absoluta libertad, quizá con una libertad mayor que aquella con la que se puede hacer con otros tipos de textos. Como dice Diego Catalán, "el poema tradicional es siempre un sistema abierto, tanto verbalmente, como poéticamente; es un sistema en continua adaptación al ambiente, al sistema lingüístico, estético y ético del grupo humano en que se canta, en que se produce."[17]

María Naranjo nos habla también de otras características de la poesía, como sus cualidades rítmicas y su intensidad, su condensación poética en poco espacio. huelga decir que en el folklore infantil se dan ambas. En esto último hay que añadir una breve reflexión sobre las especialidades cualidades líricas del folklore de una sorprendente modernidad: el absurdo, el disparate, son elementos muy habituales en la poesía folklórica infantil. Gabriel Celaya destaca su relación con la poesía culta a partir de las vanguardias:

> "Es innegable que los niños poseen un sentido de esa magia verbal que, al margen de toda significación lógica, yace en las entrañas del lenguaje, y que la poesía pública reclama. Entre sus «suertes» se encuentran muchos

[14] Raquel Pinilla Gómez, "El desarrollo de las estrategias de comunicación en los procesos de expresión oral: un recurso para los estudiantes de E/LE", en: *Carabela 47: el desarrollo de la expresión oral en el aula de E/LE*, Op. Cit., p. 56.

[15] Julia Miñano López, "Estrategias de lectura: propuestas prácticas para el aula de E/LE", en: *Carabela 48: la comprensión lectora en el aula de E/LE*, Madrid: SGEL, 2000, p. 30.

[16] Ana Pelegrín, *La flor de la maravilla. Juegos, recreos, retahílas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, p. 22.

[17] Pedro C. Cerrillo, *Adivinanzas populares españolas (estudio y antología)*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, P. 16.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

> ejemplos de lo que Alfonso Reyes llamó «jitanjáforas»: «pedacerías de frases que no aparecen de este mundo, o meros impulsos rítmicos, necesidad de oir ciertos ruidos y pausas, anatomía interna del poema». Ciertamente, esto no es aún poesía pero es una de sus raíces vivas y ningún poeta auténtico ha sido insensible a su seducción."[18]

Esta relación entre poesía folklórica infantil y poesía vanguardista, jitanjáfora, etc., es verdaderamente interesante. Se pueden crear actividades muy curiosas. La calidad literaria del folklore infantil es innegable, y son muchos los que la defienden, y también su vigencia, su modernidad. Además de las características compartidas con todos los textos poéticos hay algunas propias del folklore, más allá de la literatura:

> "Son el modo de conservar las tradiciones que forjan la identidad de los pueblos. Representan las más directa vía de socialización, de convivencia respetuosa con los demás, sometidos a pautas y normas de uso común, fomentando la creatividad, sin la cual la humanidad no podría progresar. Estimulan la imaginación, haciendo a los niños abiertos a los demás, aceptando y añadiendo variedades propias de la idiosincrasia de cada grupo, de cada pueblo."[19]

Quizá este párrafo no pueda aplicarse completamente al uso del folklore en la clase de E/LE, pero, en pequeña medida, se puede ajustar a nuestras posibilidades: sin duda el trabajo colectivo con literatura, con juegos, con folklore, que es ambas cosas a la vez, fomenta la buena convivencia dentro de la clase, y tiende a equilibrar el progreso conjunto de la misma. José Antonio Puras y María Teresa Rivas enumeran también una serie de valores del folklore. A pesar de que algunas de sus apreciaciones me parecen excesivas, las expondré también, pues reforzarán nuestra compresión de la importancia del contenido cultural del folklore con el que elaboraremos nuestras actividades. Mi postura ante ellas es relativizadora. No es que estén desencaminadas, sino que, en mi opinión, se exagera su poder. Que el lector de estas páginas decida por sí mismo. Éstas son las características que le atribuyen al folklore:

> "Enseña a comprender otros estilos y modos de vida distintos a los propios (diversidad cultural); ayuda a explicar ciertos comportamientos humanos; comprender más y mejor al hombre en sociedad; intento de explicar cómo ha llegado a ser lo que actualmente es la cultura donde vivimos; conocer mejor la propia cultura; tratar de explicar los cambios culturales en la sociedad; conseguir mayor objetividad y menor etnocentrismo, al ver la propia cultura actual (relatividad del hombre y de la cultura); importancia que tiene conocer y conservar el propio folklore ya que ha influido e influye de modo directo o/e indirecto sobre nuestra propia cultura; habitúa a investigar y tratar de encontrar una respuesta satisfactoria a comportamientos tanto individuales

[18] Gabriel Celaya, *La voz de los niños*, Barcelona: Editorial Laia, 1972, pp. 24-25.
[19] José Ramos Santander, "Prólogo a la segunda edición" en: Florentino Castro Guisasola, *Canciones y niños de los juegos de Almería*, Almería: Cajal, 1985, P. 6.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

como sociales; permite progresar en otras áreas del conocimiento; facilita el conocimiento de instituciones que siguen vigentes actualmente."[20]

No voy a añadir nada más. Sólo repetir que, respetando enormemente las cualidades del folklore y, sobre todo, aprovechando a nuestro favor cada una de ellas, no debemos exagerar su bondades. No quisiera que la sensación que quedase tras la exposición de mis razones para escoger el folklore infantil como base de las actividades de este trabajo fuera la de un defensor militante de las antiguas tradiciones frente a las nuevas tecnologías. Nada más lejos de mi intención, que consiste ni más ni menos que en utilizar unos materiales riquísimos que no están lo suficientemente explotados para la enseñanza de E/LE, a la que podrían aportar cosas muy interesantes.

Últimas apreciaciones sobre didáctica

Quisiera detenerme unos instantes para realizar algunos apuntes sueltos sobre didáctica. Como se refieren a diferentes temas, pero no son lo suficientemente extensos para ir por separado, he querido reunirlos aquí de modo que formen casi, y a su manera, una pequeña declaración de intenciones sobre algunos puntos concretos:

- Como dice María Naranjo, "El objetivo no es tanto la corrección gramatical como la práctica lúdica de las destrezas lingüísticas."[21] Consideramos la negociación como algo prioritario en el desarrollo de los ejercicios.
- El profesor debe conseguir desplazar hacia los propios alumnos la atención que, por tradición, hay puesta sobre su persona. Esto no se consigue en un día dos pero, poco a poco, la figura del profesor, a la hora de hacer un ejercicio, ha de ir integrándose poco a poco en el conjunto de la clase. Si la actividad es de creación, El profesor debe de ir siempre de un grupo a otro, ayudando en lo que pueda, pero intentando, en la medida de lo posible, que el alumno eche mano de sus propios recursos antes de contestarle una pregunta. Si la actividad es lúdica, el profesor debe ser uno más dentro del juego, haciendo lo que todos hacen. Así muchos alumnos superarán la vergüenza y actuarán con más naturalidad y, por tanto, con más habilidad. Dice Sonsoles Fernández: "El profesor no es el centro de la clase, ni el que lo sabe, lo dirige y lo contesta todo; es un atento observador de las necesidades de sus alumnos, motiva, da pistas, interacciona o juega como uno más, observa el proceso de aprendizaje y pone los medios para favorecerlo.[22]

---

[20] Jose Antonio Puras Hernández y María Teresa Rivas Lago, *Didáctica del folklore*, Valladolid: Castilla Ediciones, 1996.

[21] María Naranjo, *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*, Op. Cit., p. 116.

[22] Sonsoles Fernández, "Aprender como juego. Juegos para aprender español" en: *Carabela 41. Las actividades lúdicas en la enseñanza de E/LE*, Op. Cit., P. 9.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

- Aunque no es lo ideal que los textos poéticos sean modificados para adaptarlos a un objetivo, en relidad casi todas las actividades son adaptables. Cambiando determinadas premisas del enunciado cualquier texto del folklore se puede convertir en centro de una unidad para alumnos de nivel inicial o de nivel avanzado.

Por supuesto, los textos propuestos en este trabajo no sirven sólo para las actividades en las que los incluímos. Cambiando el procedimiento de explotación de texto conseguiremos actividades radicalmente distintas. El folklore infantil es un material sorprendentemente rentable en todos los aspectos: en la mayoría de los ocasiones el propio texto propone varias manera muy interesantes de utilizarlo para nuestras clases.

- Una de las mejores cualidades del folklore es que, tradicionalmente, las normas de los juegos siempre dejan espacio a la negociación. Negociar algunas cosas de las actividades me parece interesantísimo: los alumnos se sentirán un poco más dueños de su aprendizaje, y no en pocas ocasiones surgen propuestas inteligentes.

Una de los elementos más negociables dentro de los juegos populares infantiles es la prenda que se paga cuando se pierde. Nosotros podríamos hacer lo mismo en clase. Podemos convertir el pagar la prenda en algo simpático. Por ejemplo: cada vez que uno pierde ha de comprar un chupa-chups y llevarlo al día siguiente. Cada mañana se recoge el botín y se guarda en un bote. Cuando alguien gane, se le dará parte del botín. Antes de cada actividad los alumnos pueden decidir su dificultad y, por tanto, el premio que merece. Por ejemplo, la dificultad máxima es de cinco chupa-chups, que se llevará quien gane un juego verdaderamente difícil.

También podemos convertir el pago de la prenda en algo práctico: cada vez que se pierde un juego se paga una cantidad simbólica de dinero. Se puede gastar, pasados los meses, en ir juntos al cine un día, o en un lote de libros que se pueden jugar en alguna actividad especial, en un día señalado.

Otras muchas cosas se pueden negociar. Por ejemplo, la posibilidad de ser repescados en los juegos después de la eliminación mediante una prueba especial. En el folklore hay dinámicas específicamente pensadas para eso, como ésta: el alumno eliminado debe enumerar rápidamente, por ejemplo, cinco tipos de fruta, cinco nombres españoles de chica, cinco partes del curpo humano, etc. Esta prueba se puede complicar todo lo que se quiera –no es lo mismo cinco partes del cuerpo humano que cinco órganos internos humanos–.

Sea cual sea el camino que se escoja, lo importante es que los alumnos participen activamente en su proceso de aprendizaje, acostumbrarles cada día a que se hagan conscientes de sus errores, a que no dejen los resultados de su trabajo a la primera ocurrencia.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes

Todo esto, no lo olvidemos pues es uno de los factores de más importancia, sin dejar de divertirse, que es cosa fácil si se les muestra lo amable que puede ser el crear textos sin miedo, a negociar con sus compañeros los resultados de una obra colectiva o a incidir directamente en el aprendizaje que están llevando a cabo. Motivación, creatividad y reflexión; la combinación de estos tres elementos llevará a nustros alumnos a aprovechar al máximo las actividades en clase.

ACTAS XLI (AEPE). Miguel SALAS DÍAZ. El folklore infantil en el aula: textos y m...
Centro Virtual Cervantes